NOTICIAS de ACTUALIDAD

15 de febrero de 1960

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
BIBLIOTECA

PONGAMONOS DE ACUERDO

NOTICIAS DE ACTUALIDAD *tiene interés en informar a sus lectores sobre temas norteamericanos y sobre cuestiones de mutuo interés para España y los Estados Unidos. Escríbanos usted proponiéndonos su pregunta, su duda, su punto de vista. El autor de cada carta seleccionada para ser publicada recibirá el obsequio de un libro. Cada carta debe contener una sola pregunta. Las preguntas no deben tener un carácter excesivamente especializado.*

¿REBELIÓN A BORDO?

En la película «Torpedo» —que se desarrolla a bordo de un submarino norteamericano— hay una escena en la que los oficiales acuerdan deponer al comandante de acuerdo con las ordenanzas. ¿Puede pasar eso en realidad en la Marina de los Estados Unidos?—Angel Gallego, Córdoba.

R.—En todos los barcos que navegan en altura, es decir, que cruzan los océanos, se ha previsto en la ley la posibilidad de que por razones de inferioridad física, mental o muerte del comandante, tenga éste que ser sustituido o depuesto. Pero la ley, prudente y previsora, para evitar que el mando y disciplina en la nave esté a disposición de la condición emocional de sus tripulantes, exige unas formalidades para llevar a cabo la destitución del comandante y unas responsabilidades posteriores al llegar a tierra que, créanos, prácticamente impiden tomar tan graves decisiones.

No olvide que, además, es obligatorio en todo barco llevar un diario en el que se anotan las incidencias de la vida a bordo, el Diario de Navegación, donde éstas quedan reseñadas con todo el detalle posible y registradas las horas y minutos exactos en que se han producido.

En casos tan serios como el que nos consulta, los oficiales han de constituirse en junta bajo la presidencia del comandante o capitán —no olvide este importante detalle— siempre que físicamente sea posible. En el Diario de Navegación se levanta acta detallada de la misma y las conclusiones adoptadas, firmando a continuación todos sus miembros. Como ve, en la vida real, no es tan fácil deponer o sustituir al jefe de la nave y mucho menos, desde luego, en los buques de guerra.

GEOGRAFÍA

En el mapa de los Estados Unidos veo al N. O., fronterizo con el Canadá, un estado que se llama Columbia. Pregunto: ¿Si Washington es Distrito de Columbia, tiene algo que ver con el estado de Columbia?—Joaquín Medina, Madrid (III).

R.—En los Estados Unidos no existe ningún estado que se llame Columbia. En el extremo N. O. del territorio norteamericano existe un estado que se llama WASHINGTON; *limita al N. con el Canadá, al E. con el estado de Idaho, al S. con el de Oregón, y al O. con el océano Pacífico.*

El Distrito de Columbia, cuyo nombre honra a Cristóbal Colón, es un enclave establecido con territorio del estado de Maryland, a orillas del río Potomac, elegido por George Washington en octubre del año 1790, para sede de la capital federal de los Estados Unidos y que desde entonces lleva el nombre del famoso general y primer Presidente de los Estados Unidos. El Distrito de Columbia no pertenece a ningún estado.

EL SISTEMA DE MÉRITOS

¿Es cierto que los funcionarios públicos norteamericanos, después de ganarse su puesto por oposición, han de revalidar su competencia cada cinco años?—Fermín Martínez, Pinoso (Alicante).

R.—No, señor; no tiene obligación de demostrar más su suficiencia después de ser aprobados en unas oposiciones. Ahora bien, se calcula su rendimiento, a intervalos regulares, por sus superiores, y del resultado de esos cálculos depende que sean ascendidos, que sigan trabajando en la misma categoría o que se prescinda de sus servicios. Eso es

NUESTRA CUBIERTA

Sobre los picos nevados y el cielo azul de California se recorta la silueta de la joven esquiadora, con los esquíes al hombro y las gafas para el sol. El lugar es Squaw Valley, blanca palestra de los VIII Juegos Olímpicos de Invierno, que tendrán lugar a fines del mes de febrero. Atletas de 34 países competirán en noble lid deportiva sobre las pistas y rampas de esta bellísima estación invernal norteamericana cuya fama ha cruzado las fronteras.

El lector encontrará detalles sobre esta trascendental competición deportiva en las páginas 14 a 17 del presente número de NOTICIAS DE ACTUALIDAD.

lo que se llama en los Estados Unidos «sistema de méritos», en contraposición al «sistema de antigüedad». Quienes reciben buena puntuación están seguros en sus empleos, a no ser que desaparezca su cargo o el organismo a que pertenecen, o que se reduzca la consignación para éste, con la consiguiente necesidad de despidos, en los que se atiende a la antigüedad, en igualdad de circunstancias.

LINCOLN Y EL GRAN CAÑÓN

¿Perteneció Lincoln a la secta de los cuáqueros? ¿Quiénes fueron los primeros blancos que vieron el Gran Cañón del Colorado?—Joaquín Sama, Córdoba.

R.—Aunque es norma nuestra no contestar más que a una pregunta, haremos una excepción en el caso de usted, sin que ello sirva de precedente.

Lincoln no perteneció a la secta de los cuáqueros ni a ninguna otra. No obstante, fué un hombre profundamente religioso. Durante su vida asistió con regularidad a servicios religiosos, considerando como deber suyo honrar a Dios, en el que creía.

En cuanto a los primeros blancos que vieron el Gran Cañón de Colorado, fueron el español García López de Cárdenas y doce compañeros suyos bajo su mando. Pertenecían a la expedición de Coronado, y el año 1540 fueron enviados desde Zuñi, en el territorio que es actualmente Nuevo Méjico, hacia el oeste, con la misión de realizar exploraciones para encontrar un gran río cuya existencia se sabía por los nativos. Guiados por indios de la tribu hopi, aquellos españoles fueron los primeros blancos ante cuyos ojos se desarrolló el maravilloso y fantástico espectáculo del Gran Cañón, con el río Colorado serpenteando en el fondo.

TANTO VA EL CÁNTARO A LA FUENTE...

Les agradecería que me facilitaran algunos datos biográficos acerca del aventurero norteamericano William Walker, y que me dijeran qué concepto histórico se tiene de él en los Estados Unidos.—Telesforo Fuentes, Las Palmas.

R.—William Walker nació en Nashville (Tennessee) en 1824. Cursó estudios universitarios y ejerció la abogacía y el periodismo, que abandonó llevado de un inquieto espíritu aventurero. Este le indujo a efectuar cuatro desembarcos, al mando de filibusteros, uno en Méjico, dos en Nicaragua y uno en Honduras. En su primera incursión en Nicaragua consiguió apoderarse por sorpresa de la ciudad de Granada, poner en el poder a un Presidente y ser nombrado jefe del Ejército, convirtiéndose en el verdadero dueño del país, hasta ser expulsado de éste por una coalición de los Estados centroamericanos. En su último desembarco, efectuado en Honduras, fué apresado y fusilado en 1860. El Gobierno de los Estados Unidos le tuvo siempre por irresponsable, y desaprobó constantemente sus actos, considerándolos como violaciones de las leyes de neutralidad. No sabemos que haya ninguna biografía suya en español. Quizá la más

EL GRAN CAÑÓN DEL COLORADO

imparcial que existe sobre él, en inglés, es la titulada Filibusters and Financiers, *que se publicó en* 1916, *y de la que es autor William O. Scroggs.*

FOTOGRAFÍAS ULTRARRÁPIDAS

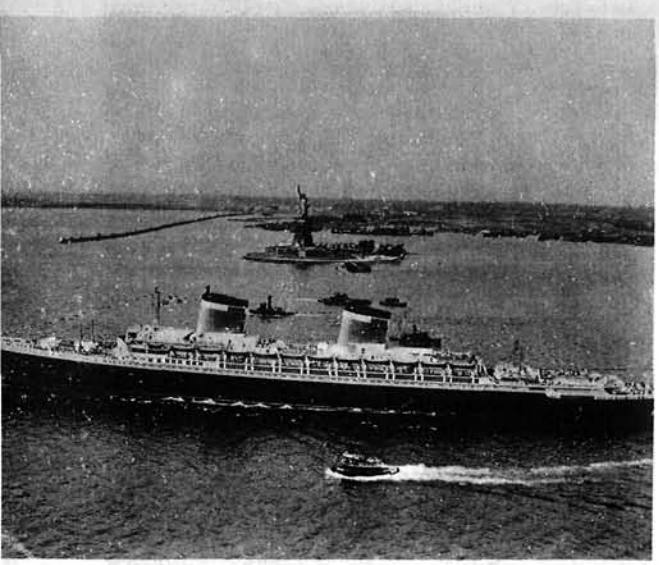
Me encanta su revista y, si no es pedirles mucho, me agradaría que me informaran un poco sobre la máquina fotográfica «Polaroid Land».—Francisco Molpeceres, Madrid.

R.—Cuando el doctor Edwin H. Land terminó sus estudios en la Universidad de Harvard en 1930, *instaló en Boston un pequeño laboratorio para perfeccionar los instrumentos derivados de un notable invento que había realizado antes de terminar su carrera. Se trataba del primer filtro práctico para polarizar la luz. De aquel laboratorio nació la Polaroid Corporation.*

En febrero de 1947 *hizo público que había descubierto un procedimiento para hacer y revelar una fotografía en poco más de un minuto, y en noviembre de* 1948 *se puso a la venta la primera máquina fotográfica Polaroid, en que se utilizaba el novísimo método.*

En esa máquina se emplea un carrete de película especial provisto de una cápsula que contiene una substancia química para el revelado. Se hace la fotografía de manera normal, y después se saca la película por la ranura. Al extraerla, se rompe la cápsula del carrete y esparce con uniformidad el revelador sobre la película. Al cabo de un minuto se desprende el respaldo protector, dejando al descubierto la fotografía ya revelada, que debe ser revestida entonces de un plástico líquido especial que acompaña a la película, para fijar la imagen.

La máquina tiene varios inconvenientes. Con ese sistema no hay negativo, aunque la compañía fabri-



EL «UNITED STATES» EN EL PUERTO DE NUEVA YORK

cante está realizando investigaciones para conseguir películas que produzcan a la vez un negativo y un positivo. Al cabo de unos cuantos años se desvanece algo la imagen, pero ese defecto se va corrigiendo. Es preciso calcular muy bien la abertura de diafragma, la velocidad de obturación, el enfoque, la profundidad de campo, la iluminación y los contrastes de luz. Por último, el objetivo es poco luminoso (f. 5,6 aproximadamente). Son muchos los aficionados a la fotografía que opinan que esa máquina apenas pasa de ser un juguete caro.

La principal ventaja de ese aparato es, desde luego, que se pueden ver los positivos apenas hecha la fotografía. Se producen para él varios tipos de película de sensibilidades diferentes. Entre los nuevos accesorios y perfeccionamientos figuran copiadores, películas más sensibles y carretes especiales para las fotografías de prensa.

Esperamos que haya quedado usted complacido en sus deseos, y le agradecemos su elogio de nuestra revista.

«LLAVE INGLESA»

Trabajo en un taller mecánico y me tiene intrigado el nombre de este instrumento tan usual en mi oficio. Me han dicho que en Inglaterra le llaman «llave española». Desearía saber como le llaman en Estados Unidos.—Francisco Sánchez, Córdoba.

R.—Sigala usted llamando «llave inglesa», que es el nombre con que se le llama corrientemente en España.

En Estados Unidos se llama generalmente «wrench» y en Inglaterra «spanner». Esta última palabra pronunciada en inglés suena parecida a «spanish» y a «spaniard», que quieren decir español.

MARCA DE VELOCIDAD

¿Es verdad que en julio de 1952 atravesó un buque norteamericano el Atlántico en 3 días, 10 horas y 40 minutos? Les agradecería detalles sobre ese hecho.—José Barrera, Tortosa (Tarragona).

R.—Efectivamente, el trasatlántico «United States», de 53.290 toneladas y 301 metros de eslora, el mayor y más veloz buque mercante construido por los Estados Unidos, estableció una marca para los barcos de su clase al cruzar en su primer viaje el Atlántico desde el faro flotante de Ambrose, a la entrada del puerto de Nueva York, hasta Bishop's Rock, en el Finisterre inglés, en el tiempo que menciona usted en su pregunta, del 3 al 7 de julio de 1952. A su regreso cubrió la misma distancia en 3 días, 12 horas y 12 minutos, del 11 al 14 de julio del mismo año. La marca la poseía hasta entonces el trasatlántico inglés Queen Mary, *que había atravesado el Atlántico en 3 días, 20 horas y 42 minutos en agosto de* 1938.

ASESINOS DE LINCOLN

El 26 de abril de 1863, los asesinos de Lincoln ¿se entregaron a la justicia?—Mariano Orán Palacios, Zaragoza.

R.—Lincoln fué herido mortalmente por disparos de pistola hechos por el actor Jonh Wilkes Booth, en el Teatro Ford, de Washington, el día 14 de abril de 1865. Lincoln falleció al siguiente día.

Booth logró escapar del teatro refugiándose en una granja próxima a Fort Royal (Virginia) donde fué muerto a tiros por sus perseguidores el 26 del mismo mes.

Por complicidad fueron ahorcados el día 7 de julio siguiente, Mrs. Mary E. Surratt, David E. Herold, George A. Atzerodt y Lewis Payne. Michael O'Laughlin, Samuel Arnold y Samuel A. Mudd fueron condenados a cadena perpetua y Edward Spangler a seis años de cárcel, pero los cuatro fueron indultados en 1869.

John E. Surratt, hijo de Mrs. Mary E. Surratt, huyó a Europa, pero volvió a ser llevado a los Estados Unidos y juzgado en 1867. Durante la vista, el jurado se mostró dividido; más tarde, Surratt volvió a ser encausado, pero no se le juzgó.

El cuerpo de Booth fué enterrado en la prisión de Washington y varios años después exhumado y entregado a sus familiares, que lo inhumaron en Baltimore.

TRES PREGUNTAS

Los representantes del Ejército (o diplomáticos) que los Estados Unidos tienen en España ¿son todos católicos? ¿Traen consigo los capellanes castrenses o los solicitan del Gobierno español?—Ruy Pérez, La Coruña.

R.—Los miembros del Ejército y del Cuerpo Diplomático norteamericano acreditado en España, como todos los representantes del pueblo norteamericano, son unos, católicos y otros no. Los capellanes católicos vienen de los Estados Unidos.

CÁNCER

¿Podrían indicarme una revista científica americana explicativa de los últimos adelantos efectuados en la lucha contra la terrible enfermedad del cáncer?—Ginés Auladell, Barcelona.

R.—Le recomendamos la publicación «Cancer Research», que encontrará usted en las bibliotecas de las Casas Americanas en España. Esta revista, como su nombre indica, se ocupa de las investigaciones que incesantemente se realizan para vencer este gran azote de la humanidad.

Por si le interesa le diremos, además, que la dirección de la revista es: Cancer Research Inc. 5750 Ellis Ave.—Chicago - Illinois.

SÚBDITOS Y CIUDADANOS

Viven en España actualmente matrimonios norteamericanos. Si les nace un hijo en territorio español, ¿es considerado por el Gobierno de los Estados Unidos como súbdito norteamericano, y puede, por lo tanto, aspirar a la Presidencia de esa nación?—Trinidad Moreno, Cartagena.

R.—Antes de responder a su pregunta queremos aclarar que en la terminología corriente los «súbditos» norteamericanos son conocidos por la denominación de «ciudadanos» norteamericanos,

En cuanto a la pregunta en sí, es evidente que un norteamericano nacido en el extranjero de padres de la misma nacionalidad tiene los mismos derechos que si hubiese venido al mundo en el territorio patrio. Ahora bien, para poder aspirar a la Presidencia es necesario haber nacido en los Estados Unidos.

Un ejemplo de que el haber nacido de padres norteamericanos en el extranjero no es obstáculo para desempeñar cargos en el Gobierno de los Estados Unidos lo constituye el actual secretario norteamericano de Estado, Christian A. Herter, que nació en París mientras sus padres, que eran pintores, estudiaban en esa ciudad.

SABLE

¿Usan sable, en la actualidad, los jefes y oficiales del Ejército de los Estados Unidos?—Manuel Souto, Madrid.

R.—El sable ha sido suprimido totalmente entre los jefes y oficiales del Ejército norteamericano. Solamente los alumnos de West Poin lo usan aún en algunas ceremonias de gala.

EL «ALA VOLANTE»

¿Podrían indicarme las características del avión norteamericano denominado «Ala Volante», que se construyó de 1948 a 1949?—Haroldo Herrero, Figueras (Gerona).

R.—Los aviones de ese tipo fueron diseñados y fabricados por la compañía Northrop Aircraft Inc., de Hawthorne (California), hacia la época que menciona usted. Casi carecían de cola. En el borde de salida del ala llevaban el timón de altura y dirección y el alerón. La estabilidad lateral y el mando se obtenían mediante un solo plano vertical y un timón.

El sistema de «ala volante» se usó principalmente en los bombarderos B-49, de ocho motores de reacción, construidos por la Northrop, que desarrollaban una velocidad media de 825 kilómetros por hora. El progreso conseguido desde entonces se aprecia teniendo en cuenta que los cazas Starfighter F-104C, que prestan actualmente servicio en las bases aéreas hispano-norteamericanas, alcanzan una velocidad horaria de 2.260 kilómetros.

IGUALDAD EN LAS FUERZAS ARMADAS

¿Es obligatorio el servicio militar en los Estados Unidos para los negros? En caso afirmativo, ¿conviven en un plano de igualdad con los blancos en cuarteles y buques de guerra, y pueden estudiar en academias militares y navales?—José Miguel Fernández, Almería.

R.—En los Estados Unidos es obligatorio el servicio militar para todas las razas. Los negros no constituyen una excepción. Reciben el mismo trato que los blancos en los cuarteles, buques de guerra y aviones, y pueden ascender de igual manera. Son admitidos en las academias militares y navales. Ya no existen unidades formadas exclusivamente por hombres de color. Si los blancos predominan es porque son en mayor número.

Los oficiales de raza negra son muchísimos. Entre ellos destacan el general de brigada del Ejército de tierra, Benjamin O. Davis, nacido en 1877 y ya retirado, que ingresó como voluntario; y su hijo, del mismo nombre, también general, pero del Ejército del aire, nacido en 1913 y ex alumno de la Academia Militar de West Point.

El general de brigada Benjamin O. Davis contempla una foto de su hijo, primer general de brigada negro en las Fuerzas Aéreas.

LA SEMILLA DE UN VIAJE

POR UN ESPAÑOL DE LA CIUDAD

Soy un viajero más; uno de tantos españoles que desplazado momentáneamente de la urbe en que reside, recorre carreteras que por primera vez se abren ante sus ojos. Estoy dentro de otra provincia, bastante lejos de la que procedo. Acostumbrado al ruido de la ciudad, al movimiento de sus habitantes y vehículos, al humo de las fábricas, he de confesar que las montañas, los valles y los verdes prados que contemplo, me impresionan...

Pero sobre todo esto que voy viendo en mi camino creo que he leído algo en un impreso turístico; efectivamente, aquí lo tengo en mi bolsillo. Me detengo un momento y leo: «Asturias.—Tierras abruptas, valles pletóricos de vida laboriosa, costa siempre verde... Sistemas montañosos complicados, apropiados para la práctica de deportes de invierno y excursionismo en verano; valles por donde discurren ríos que son, en su mayor parte, viveros naturales de truchas y salmones... Costa prolongada y recortada por multitud de playas que satisfacen los gustos más diversos... Región ideal para entregarse al olvido y descanso.»

Continúo mi camino. Por la carretera de Oviedo a La Coruña me aproximo a Luarca. Veo un cartel, luego otro, y otro y muchos. Todos ellos colocados en verdes y cuidados prados. En los carteles se lee: PLAN DE AYUDA AMERICANA. MINISTERIO DE AGRICULTURA. DIPUTACIÓN DE ASTURIAS. PRADERA ARTIFICIAL.

Me desvío de la carretera principal y tomo la que conduce a Tineo. Voy meditando sobre lo que he leído en el folleto y lo que dicen los carteles. Recuerdo las últimas palabras de aquél: «región ideal para entregarse al olvido y descanso». Mi mente no puede entregarse al descanso. Soy de temperamento inquieto. La curiosidad se apodera de mí.

En mi ciudad he oído hablar muchas veces de la Ayuda Americana y del organismo encargado de esta ayuda, denominado ICA que, traducido al castellano quiere decir Administración de Cooperación Internacional de los Estados Unidos. También he visto en muchas ocasiones descargar en los puertos españoles pesadas cajas, enormes máquinas, chapas de acero para usos industriales, marcadas con un emblema en el que se ven dos manos entrelazadas, y sé que eso quiere decir que tales mercancías provienen de la Ayuda Americana.

Pero... ¿praderas artificiales? Nunca he oído hablar de semejante cosa y menos aún había podido pensar que las praderas se *prefabricaban* en los Estados Unidos y luego se enviaban a otros países. No; eso no puede ser. Aunque yo no entienda nada de praderas por haber nacido en la ciudad.

Entro ahora en el concejo de Tineo y nuevos carteles vuelven a aparecer junto con nuevas praderas artificiales en gran número. De pronto, al salir de una de tantas curvas que forman estas montañas aparece ante mi vista algo que no esperaba encontrar y que contrasta con la calma que hasta ahora ha llamado mi atención. Unas casas indican que me encuentro ante uno de esos poblados afincados entre las montañas. Veo un grupo de unos treinta hombres, con sus trajes domingueros y otro, más pequeño, formado por niños y niñas con sus blusas escolares. Y otro cartel; pero éste no menciona las praderas; lleva unas palabras que —según más tarde me dicen— están escritas en inglés. Algo así como: WELCOME USA.

Me dirijo hacia uno de los campesinos y le pregunto qué es lo que hace aquel grupo.

—¿No ha visto usted los carteles que hay por el camino? —me contesta con aire de extrañeza.

¡Por fin voy a poder enterarme de lo que son las «praderas artificiales»! El campesino me dice que, gracias a la ayuda americana, las praderas naturales se han convertido en magníficas «praderas artificiales»; que las vacas pueden comer más cantidad de pasto de mejor calidad y que, de esta forma, dan más leche y «hacen» más carne para el día en que han de ser sacrificadas. Y añade mi interlocutor que los habitantes del poblado están allí esperando a un «paisano» americano para darle la bienvenida y mostrarle el agradecimiento de todo el concejo, porque las nuevas hierbas les vienen rindiendo grandes beneficios.

Un ruido de motor que llega de la carretera interrumpe nuestro diálogo mientras empiezan a oírse silbidos y explosiones de cohetes...

Me aparto con mi mente hecha un crucigrama: «praderas artificiales», «vacas», «más leche», «más carne», «bienvenida», «agradecimiento», «hierbas»... Con todos estos ingredientes, añadiendo «ayuda americana» hago en mi cabeza un «cóctel» cuyo resultado final es un enigma que me apasiona, En este momento me acuerdo de una película española que vi hace ya bastantes años y en la que todo era ficción. Pero ahora es realidad.

¡Ya están aquí! Llegan, uno..., dos..., tres..., cuatro coches. Aplausos. Más cohetes. Un señor del grupo que esperaba se adelanta y saluda a otro que sale de uno de los coches: es el «paisano» norteamericano El otro es un asturiano, oriundo de aquel poblado, que hace 30 años estuvo en los Es-

Una pradera artificial en un pueblo de la provincia de Asturias.

tados Unidos. Recuerda el inglés que allá aprendió y en esta lengua saluda al representante de la nación norteamericana a quien acompañan técnicos agrícolas de la Diputación de Oviedo, del Servicio Agronómico y del Ministerio de Agricultura español.

Aprovecho para hablar con un ingeniero agrónomo que me explica amablemente y con profusión de datos estadísticos los detalles referentes a esta operación. Trataré de coordinar ideas y de exponerlas a continuación.

La industria ganadera, la producción de leche y de productos lácteos revisten gran importancia en Asturias. Lógicamente, una gran parte de sus tierras se dedican al cultivo de plantas forrajeras en pastizales o praderas naturales que caracterizan esta región.

El Ministerio de Agricultura, la Jefatura Agronómica y la Diputación Provincial de Oviedo, atienden con sumo celo las fuentes de riqueza agropecuaria de la provincia. Estos organismos están experimentando continuamente el uso de nuevas semillas de mayor rendimiento.

Procedentes de los Estados Unidos, y a través del Instituto Nacional para la Producción de Semillas Selectas, se han puesto a disposición de los Servicios Agropecuarios de la Diputación de Oviedo, importados gratuitamente por medio de la Misión de Operaciones de los Estados Unidos (U. S. O. M.), 9.045 kilos de semillas de las más variadas especies. En el proyecto se han estudiado y tenido en cuenta factores de toda clase para la designación de zonas donde aplicar estas semillas de la Ayuda Americana. En la primavera pasada, las semillas se distribuyeron gratuitamente a los agricultores de los Concejos de Tineo y Luarca. Las hectáreas sembradas han sido 408 que comprenden 1.901 parcelas; los agricultores beneficiados son 1.848. Estas parcelas eran praderas naturales, pero ahora reciben el nombre de «praderas artificiales» por haber sido sembradas con semilla diferente a la del forraje tradicional, característico de la comarca.

¿Resultados? Magníficos. No sólo en cantidad, sino también en calidad, ya que el forraje obtenido posee muchas más propiedades alimenticias. Se puede decir que, en el peor de los casos, la producción forrajera se ha duplicado en una misma pradera, siendo lo normal que se triplique. Esto significa que el ganado puede comer más y mejor y por tanto, dar un rendimiento superior tanto en leche como en carne. Aparte de beneficiarse el agricultor se beneficia la industria láctea y sus derivados (quesos, mantequillas, etc.) y también la población que encuentra más mercados en los que adquirir estos productos.

Ahora ya me doy por satisfecho. He comprendido, al fin, lo que los carteles quieren decir. También comprendo las palabras que me decía aquel campesino del grupo a quien veo lanzando al aire su «welcome» al «paisano» norteamericano...

Estoy de regreso en mi ciudad, que ahora me parece más fea, menos limpia. No me extraña, después de haber visto tantas «praderas artificiales» tan bonitas, tan cuidadas, tan verdes y, sobre todo..., tan productivas. Cuando beba un vaso de leche o tome queso, mantequilla o carne, me acordaré siempre de aquellos carteles: PLAN DE AYUDA AMERICANA. MINISTERIO DE AGRICULTURA. DIPUTACIÓN DE ASTURIAS. PRADERA ARTIFICIAL.

Es la semilla de un viaje.

Familia asturiana mostrando reses alimentadas con nuevos pastos.

UN EXCEPCIONAL CRITICO DE ARTE

por S. J. Harry

Los entendidos en el arte están de luto. Ha fallecido en Florencia, a la edad de noventa y cuatro años, el norteamericano Bernard Berenson, considerado en el mundo entero como la máxima autoridad en todo lo relacionado con la pintura renacentista de Italia.

Casi siempre que se ponía en tela de juicio la autenticidad de un cuadro del Renacimiento italiano, se recurría a Berenson para que diera su dictamen, que se tenía por definitivo. Hombre bajito y elegante, viajaba mucho. Florencia, con sus tesoros artísticos, ejercía sobre él tal atracción que a fines del siglo pasado decidió irse a vivir allí y adquirió en Settignano, cerca de la ciudad, una residencia donde, a lo largo de los años, reunió una biblioteca de más de 50.000 volúmenes que era famosa entre los intelectuales.

Cuando Berenson cumplió los noventa años, se habló mucho de él en la Prensa. Los críticos de arte reconocieron unánimemente sus grandes méritos, llamándole «un hombre culto en el sentido clásico», «la persona más erudita del mundo» y «el summum de los conocimientos». Carácter verdaderamente fabuloso, no consintió nunca en ser encasillado en una categoría.

«Siempre le consideré como un hombre de percepción y no de acción», ha escrito de él el crítico norteamericano Max Eastman. «Hizo un arte de su don poético que, aplicado a la identificación y la valoración de los cuadros del Renacimiento italiano, le permitió vivir con holgura, y que, expuesto en veintiocho libros escritos con estilo erudito, pero brillante, cimentó su fama en los círculos artísticos de todo el mundo.

Nacido en Lituania en 1865, Berenson llegó a los Estados Unidos con sus padres a la edad de diez años, cuando todavía no tenía proyectos concretos para el porvenir. Cursó sus estudios superiores en la Universidad de Harvard, donde causó tal impresión entre sus condiscípulos, que éstos contribuyeron a recaudar el dinero suficiente para permitirle continuar sus estudios en el extranjero. Terminó de formarse en la Universidad inglesa de Oxford.

En 1894 escribió su primer libro, titulado *Los pintores venecianos del Renacimiento*. Aquella obra le consagró como la principal figura de la especialidad que había escogido: la pintura italiana del siglo XIII al XVII.

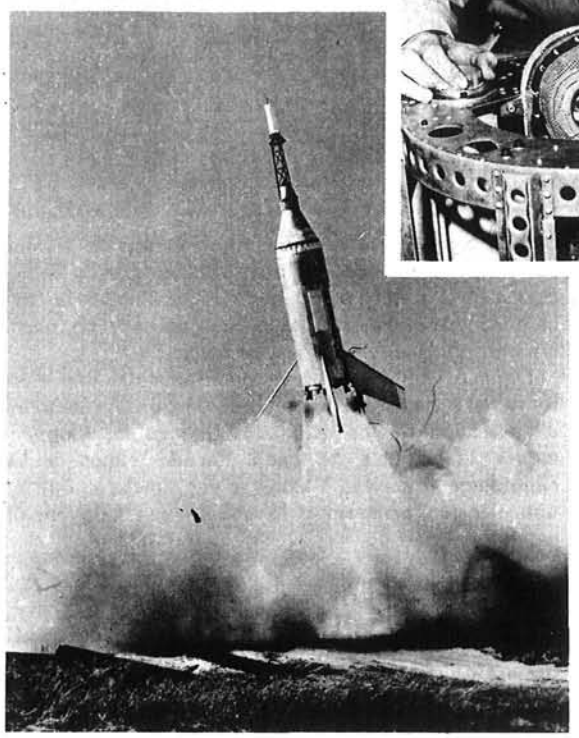
En 1895 se le pidió que escribiera una crítica objetiva de una exposición celebrada en Londres a base de cuadros de la escuela veneciana, prestados por museos y particulares. Señaló, con cortesía, pero también con firmeza, que era dudosa la autenticidad de la mayor parte de las obras. Escribió en su informe: «Se atribuyen, por ejemplo, a Tiziano 33 cuadros. De ellos sólo es autor de uno. En cuanto a los otros 32, más de una docena no tienen relación alguna con ese pintor.» Es fácil figurarse la desagradable impresión que recibirían los propietarios de los cuadros. Berenson se mantuvo firme en su criterio, y aquél fué el principio de su enorme reputación.

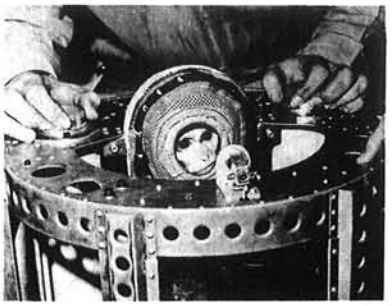
Pero, a pesar de su fama como crítico de arte, era poco conocido del público en general, hasta que, hacia 1940, se mostró como un notable filósofo, erudito y humanista en una trilogía de libros semiautobiográficos, titulados *Bosquejo de un autorretrato*, *La estética y la historia* y *El humor y la reflexión*.

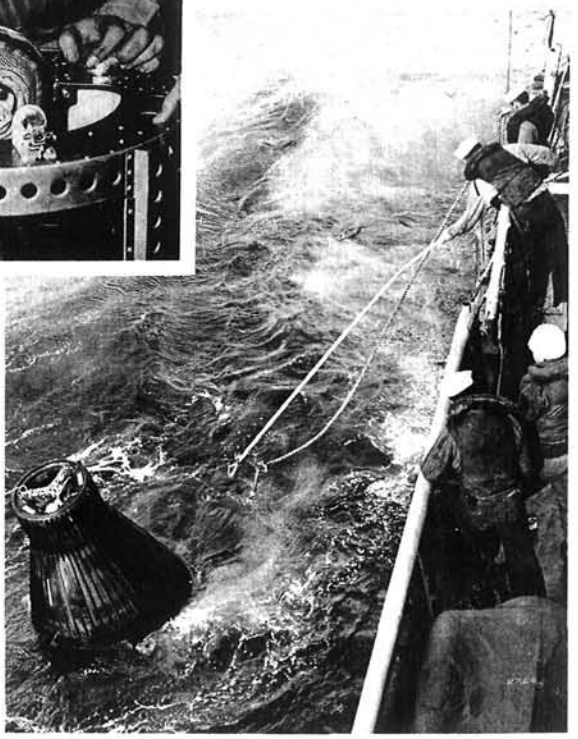
Berenson ha legado su hermosa residencia de Florencia, su colección particular de obras maestras de arte, su biblioteca y una importante cantidad de dinero para una fundación a la Universidad de Harvard, donde estudiara en su juventud. Al crear esa fundación escribió que era deseo suyo que los historiadores de arte de esa institución docente se preocuparan principalmente de la forma en que se ha apreciado a los pintores y a sus obras a lo largo de los siglos, en vez de concentrar su atención en la historia de esas obras. De él son las siguientes palabras: «Me interesa que esta Universidad fomente lo estético y lo humanístico más bien que lo que importa solamente a filólogos y anticuarios.»

BERNARD BERENSON

AVANZA EL PROYECTO "MERCURIO"







La Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, conocida por las iniciales N. A. S. A., continuando las pruebas relacionadas con el proyecto «Mercurio», lanzó al espacio el 4 de diciembre pasado una cápsula similar a la que tripulará el astronauta elegido para realizar el viaje orbital en el espacio alrededor de la Tierra. El lanzamiento se realizó con todo éxito, así como su recuperación en la mar.

Esta prueba estaba destinada a comprobar el funcionamiento del sistema de salvamento dispuesto en la parte superior de la cápsula para caso de emergencia (véase «N. de A.» de 15 de abril de 1959), así como observar las reacciones de un mono tripulante de la cápsula ante las grandes aceleraciones y pérdida de peso en el espacio exterior.

El lanzamiento se efectuó desde la Estación Experimental que la N. A. S. A. tiene en la isla de Wallops (Virginia). Acoplada la cápsula en la parte superior de un cohete *Little John* —como puede verse en el grabado 1, que registra el momento del despegue portando la cápsula y el cohete de salvamento— éste la impulsó al espacio hasta que alcanzó los 30.000 metros de altitud, momento en que entró en funcionamiento el mecanismo de escape separando la cápsula del cuerpo del cohete impulsor. Una vez separada fué arrastrada por el cohete de salvamento hasta los 88.000 metros, instante en el que este cohete se desprendió de la cápsula dejándola libre en el espacio sin impulso alguno. Una vez agotada la inercia adquirida empezó el descenso de la cápsula. A los 6.000 metros de distancia de nuestro planeta se abrió un pequeño paracaídas, que inició el frenado de la caída. A los 3.000 de altura de la Tierra se abrió el paracaídas principal, que redujo la velocidad del descenso hasta límites de seguridad. De este modo cayó la cápsula en el Océano Atlántico a unos 300 kilómetros del punto de lanzamiento.

El destructor *Borie*, de la Armada de los Estados Unidos, orientado por la aviación y el equipo especial de señalización de que disponía la cápsula se dirigió al lugar de la caída. En el grabado 3 puede verse el momento en que la tripulación del *Borie* se dispone a izarla por la banda de babor.

En el grabado 2 se ve al mono, el simpático «Sam», una vez a bordo, en el instante de ser sacado de la biocápsula especial en que fué lanzado.

PANORAMA ELECTORAL

El año 1960 se abre en los Estados Unidos con una gran interrogación: ¿Quién será el próximo Presidente? La actual posición directiva de los Estados Unidos en el mundo libre hacen que esta interrogante se proyecte fuera del país y que en todas partes se siga con interés la opinión del sentir popular norteamericano, que es el que, en la elección de noviembre, dará, con su veredicto democrático, un nuevo Presidente a la Nación.

Noviembre de 1960 es una fecha señalada. Un nuevo Presidente va a ser elegido. Al mismo tiempo se renovarán la Cámara de Representantes y el Senado. Aquélla, íntegramente; éste, en un tercio de sus miembros. Por lo tanto, el año no sólo se abre con una interrogante mayúscula —la de quién será el nuevo Presidente—, sino con otras varias, tales como la de qué partido dominará en las Cámaras y la de cuál será la nueva política norteamericana, en el caso de que en la década del 60 vaya a haber una nueva política norteamericana.

El resultado final de todas estas interrogantes es apasionante. Antes de 1961 conoceremos gran parte del mismo. A estas alturas una sola cosa resulta evidente: que el próximo Presidente no se llamará Dwight D. Eisenhower, ya que la enmienda 22 de la Constitución establece que un Presidente no puede ser reelegido después de su segundo mandato.

El proceso de selección de candidatos está entrando en su fase previa. En el número anterior examinamos las líneas generales de lo que es un año de elecciones. Ahora ya han comenzado a destacarse algunas figuras y las elecciones primarias están a punto de iniciarse. Por ello las examinaremos aquí con algún detenimiento.

El partido republicano, al que pertenece el Presidente Eisenhower, tiene, hasta el momento, un solo aspirante a la candidatura: su nombre es Richard Nixon, actual Vicepresidente. En el partido Demócrata son varias las personas que empiezan a perfilarse como candidatos: los senadores John F. Kennedy y Hubert H. Humphrey, que ya han anunciado sus candidaturas y su intención de entrar en las elecciones primarias; otros tres son los senadores Stuart Symington, Lyndon B. Johnson y el que fué ya candidato en dos ocasiones anteriores, Adlai Stevenson. Estos mantienen públicamente la ficción de que no son todavía candidatos y no participarán en las elecciones primarias.

Dejamos aquí este breve panorama del año electoral para hacer un breve bosquejo de los métodos de selección de los delegados que en las Convenciones Nacionales de cada Partido eligen a los candidatos oficiales. Vamos a ver, pues, lo que es una elección primaria y lo que es una Convención estatal de partido.

PRIMERA ETAPA: ELECCIONES PRIMARIAS

Los Estados Unidos son un variado mosaico. Cada estado tiene sus peculiaridades. Esta variedad de la vida norteamericana se hace bien patente en época de elecciones.

Hemos visto que el primer paso en el proceso de la determinación de los candidatos, que representarán a los partidos en la elección de noviembre, es la selección de los delegados de cada estado que asistirán a las magnas convenciones o asambleas de los partidos, en las que tales candidatos son designados. Y los procedimientos para determinar quiénes serán las personas que acudan a la Convención Nacional de cada partido son muy variados.

Uno de ellos, de gran importancia y actualidad, ya que está a punto de iniciarse —concretamente el 8 de marzo—, son las elecciones primarias. Estas se celebrarán este año en 16 estados. Las fechas de celebración de las mismas van desde el 8 de marzo (New Hampshire) al 7 de junio (California).

¿Qué es una elección primaria? Ante todo, un procedimiento de selección de los delegados de cada partido que irán a la Convención Nacional que elige al candidato a la Presidencia. En las elecciones primarias no contienden los demócratas con los republicanos, sino los demócratas con los demócratas, los republicanos con los republicanos. Ello significa que en cada estado en que se celebran elecciones primarias se efectúan dos votaciones di-

ferentes. Una de cada uno de los partidos. Los pequeños partidos no suelen celebrar elecciones de este tipo.

La elección se efectúa en un día determinado y sólo participan en ella los miembros de cada partido. El voto independiente no toma parte en esta etapa de selección de candidatos, aunque puede hacerlo enrolándose en uno u otro de los grandes partidos.

No existen apenas dos estados que tengan las mismas reglas para la celebración de las elecciones primarias. En algunos se vota por un candidato a la Presidencia y la delegación elegida queda formalmente obligada a mantener esa candidatura en la Convención Nacional. En otros existen candidaturas de delegados que se «comprometen» a apoyar a un candidato determinado, y en la candidatura aparecen, junto a los nombres de los delegados a elegir, el del candidato a quien apoyan. En otros no existe ese compromiso de votar por un determinado candidato en la Convención Nacional, sino que se da carta blanca a los delegados para que voten allí por quien mejor les parezca, aunque en algunos de estos estados el nombre de un candidato con grandes probabilidades de éxito puede figurar también en la candidatura.

Por lo tanto, vemos que la gama de los procedimientos es muy variada. Los candidatos a la Presidencia que suponen cuentan con gran popularidad en determinados estados procuran entrar en las elecciones primarias, es decir, procuran que sus nombres figuren en las candidaturas de los delegados «comprometidos» o simplemente en las de aquellos que manifiestan que sus preferencias se dirigen hacia él; otros prefieren reservarse. De esta forma en las elecciones primarias ya comienzan a perfilarse las preferencias de los votantes, aunque de hecho sólo se trata de elegir a los delegados de cada partido que han de asistir a la Convención Nacional.

En las elecciones primarias de este año los republicanos elegirán 538 delegados para la Convención Nacional. De éstos, 438 pueden «comprometerse» a votar allí por un determinado candidato. Por lo tanto, teóricamente, un candidato republicano podría asegurarse en las elecciones primarias 438 votos de los 666 que le son necesarios para ser elegidos en la Convención Nacional Republicana, a la que asistirán 1.331 delegados.

A la Convención Nacional Demócrata asistirán 1.521 delegados. De ellos 584 son elegidos por medio de elecciones primarias, y de éstos hay 474 que pueden «comprometerse» a apoyar a un determinado candidato a la Presidencia.

Esta es la gran importancia de las elecciones primarias, que comienzan en los primeros días de marzo en los Estados Unidos. En la fecha en que se escribe este artículo tres candidatos a la Presidencia, el senador John Kennedy, de Massachussets; el senador Hubert Humphrey, de Minnesota, y el senador Wayne Morse, de Oregón, entre los demócratas ya han anunciado su intención de entrar en las elecciones primarias en estados diferentes del suyo. Por lo tanto, el mecanismo de la elección presidencial en los Estados Unidos, ese gran acto de su vida democrática en el cual el pueblo, del pueblo y para el pueblo elige a la persona que ha de ocupar el puesto máximo del Poder Ejecutivo, se ha puesto en marcha. A través de las elecciones primarias 16 estados elegirán a un número que se aproxima a la mitad del total de delegados que asisten a las Convenciones Nacionales de Partido. Luego el resto de los estados, por otros procedimientos (convenciones estatales de partido), elegirán el resto. Y cuando los demócratas hayan elegido a sus 1.521 delegados y los Republicanos a sus 1.331, se abrirán en Los Angeles y en Chicago las Grandes Convenciones Nacionales. De ellas surgirán los nombres de los candidatos a la Presidencia. Estos iniciarán sus campañas, que durarán hasta el 8 de noviembre, día en que el pueblo norteamericano elegirá un nuevo Presidente.

2.—DELEGADOS ELEGIDOS EN CONVENCIONES.

En otros estados los delegados a las Convenciones Nacionales se seleccionan en convenciones estatales de partido, en las cuales los miembros del partido expresan sus preferencias en una forma distinta, aunque no menos eficaz. En un primer paso, tanto los Demócratas como los Repúblicanos, celebran reuniones locales en todo el estado para decidir quiénes, de entre los vecinos, los representarán en las convenciones de distrito.

Los representantes elegidos en estas reuniones locales de partido se reúnen después de las convenciones de distrito del partido. Allí discuten los méritos de los varios candidatos a la Presidencia con los representantes de otros lugares del distrito. En los últimos momentos de la convención de distrito eligen, de entre ellos, a los representantes que asistirán a la convención estatal del partido.

Estos hombres y mujeres que, finalmente asisten a las convenciones estatales de partido representan diversos puntos de vista económicos, sociales y políticos de los miembros del partido de todo el estado. Su misión consiste en designar de entre ellos a los delegados que asistirán a la Convención Nacional del partido Demócrata o del Republicano.

Las elecciones primarias y las convenciones de estado siguen las tradiciones democráticas de los Estados Unidos. Hacen posible que millones de miembros de los partidos de la nación participen y estén representados en la selección de los candidatos. Y, en consecuencia, los delegados de la Convención Nacional que adoptan esta decisión representan a todos los matices de opiniones políticas, a todos los grupos sociales y económicos y a todos los estados de la Unión.

CUANDO "IKE" VISITO A ESPAÑA

En diciembre del año pasado el Presidente de los Estados Unidos emprendió un viaje, un largo viaje que incluía la visita a tres continentes y a once países. El propósito del mismo era el de promover la causa de «la paz y la amistad en libertad». El Presidente deseaba conocer, por sí mismo, los problemas con los que tenían que enfrentarse otros países; deseaba llevar un mensaje de paz, de amistad y libertad a cientos de millones de personas de diversos lugares del mundo.

No le arredró su edad, ni los posibles quebrantos de su salud, ni la dureza del viaje, ni los 35.792 kilómetros del itinerario. El Presidente sabía que en muchos lugares había gentes que esperaban su visita; sabía que de ella se derivaría mayor comprensión internacional, mayor amistad entre los pueblos: amistad «espontánea y afectuosa» brotando «de la profunda convicción de que a todos nos interesa más mejorar nuestras circunstancias y proporcionar a nuestros hijos mayores oportunidades y promesas más halagüeñas, que destruirnos mutuamente».

Y el Presidente se puso en marcha. La envergadura y duración del viaje no tenían precedentes en ningún Presidente de los Estados Unidos durante el desempeño de su cargo.

Imaginemos la actividad que a lo largo de esos días tuvo que desplegar Eisenhower. No era un crucero turístico con largas paradas de descanso aquí y allá, sino unas rápidas visitas en las cuales había que captar la entraña de cada pueblo y sus problemas, hablar con sus dirigentes, pronunciar discursos, asistir a recepciones, reforzar lazos de amistad y llevar a todos los lugares visitados el cálido mensaje de la paz, la libertad y la justicia. El Presidente no podía ausentarse mucho de la Casa Blanca; como Jefe del Poder Ejecutivo, sobre él recae la responsabilidad de administrar a una nación de más de 170 millones de habitantes. Tal responsabilidad le sigue en sus desplazamientos. Por lo tanto, en cada escala, el Presidente se encontraba también con los asuntos que venían de los Estados Unidos para que él resolviese acerca de ellos, con documentos que reclamaban su consideración y su firma a fin de que la vida administrativa de la Nación no se paralizase durante su ausencia.

Abruma pensar en la tarea diaria de este hombre admirable, de este «peregrino de la paz», que no tiene un momento para el descanso y que dedica cada día horas y horas al trabajo, a la agotadora tarea de que la paz reine en el mundo, de que los hombres se comprendan mejor, se aprecien mutuamente, se ayuden los unos a los otros. Sin embargo, él no escatima ni sus energías, ni su descanso, ni su salud y se dedica totalmente a la causa que ha hecho suya: la paz y la comprensión internacionales.

«Ike», que no es tan sólo el infatigable paladín de la paz, sino también un personaje humano y sonriente, de una sonrisa bondadosa y amable que le nace de dentro, estuvo en España. España le recibió con entusiasmo, con simpatía, con cariño. El era el primer Presidente de los Estados Unidos que visitaba a España y ello convertía en histórico el acontecimiento. Pero además se trataba de «Ike». Esta circunstancia convertía lo histórico en emocionante.

La estancia de Eisenhower en España es bien conocida. La Prensa divulgó a los cuatro vientos los detalles de la misma, y los que no tuvieron la oportunidad de verlo en persona pudieron contemplar su cara familiar en las informaciones gráficas de todos los diarios y revistas. También es conocida la historia de Rosa María Jiménez, la niña española que quería ver al Presidente. Y esta historia nos revela que la humanidad de Eisenhower no se oscurece por el trabajo abrumador, nos revela a un

corazón de abuelo cariñoso, nos revela que el Presidente es también «Ike».

El idilio entre la pequeña y el Presidente había empezado el 8 de septiembre, cuando ella, que lo había visto en la televisión, escribió a «Sinzagüer» diciéndole que quería verlo cuando viniese a España. El *embajador John Davis Lodge se enteró* de la carta en que la niña aludía al Presidente llamándole «el abuelo guapo» y la puso en conocimiento de «Ike». La entrevista quedó concertada.

El 22 de diciembre de 1959, a las 7,30 de la mañana, Eisenhower descendía las escaleras del Palacio de la Moncloa. Iba a iniciar otro de sus muchos días de trabajo. Sin embargo, pese a sus múltiples ocupaciones, había decidido que no le podían faltar unos minutos para saludar a aquella niña española que tanto deseaba verle. Y Rosa María vió cumplido su deseo.

«Vamos a esperar a que saquen las fotos» —le dijo Eisenhower—, «luego podremos hablar». Tomó asiento el Presidente, Rosa María prefirió quedarse de pie. Un ayudante trajo una gran caja, casi tan grande como la niña. La mano del hombre se posaba en el hombro de la pequeña, mientras le preguntaba si le gustaban las muñecas. Ella dijo que sí con un susurro y Eisenhower le entregó la caja diciéndole: «Esta será tu muñeca.» La niña se abalanzó impulsivamente hacia el abuelo guapo y le dió un beso en la boca. El Presidente se quedó un momento emocionado, como sin saber que decir. Luego agradeció a los padres de Rosa María el haberla llevado. «Habrán tenido ustedes que levantarse muy temprano» —les dijo...

Así inició su jornada aquel día el Presidente Eisenhower cuando estuvo en España: hablando con una pequeña que le admiraba y quería verlo. Sorprende pensar que un hombre tan profundamente atareado, un hombre que no necesita recursos publicitarios de ninguna clase, ya que su fama y su prestigio son mundiales, pueda disponer de unos minutos para conversar con una pequeña y regalarle una muñeca. Pero no es tan sorprendente sabiendo de quien viene este gesto, conociendo la humanidad de «Ike», su sonrisa afable, su bondad, su corazón sencillo.

Así se inició su jornada. Una niña española se acercó al gran hombre de Estado, habló con él y le dió un beso. Quizá el Presidente recordase con ese beso a los nietos que le esperaban en los Estados Unidos. Quizá recordase a todos los niños del mundo, esos niños que esperan que el mañana les traiga días de paz y de abundancia, de «mayores oportunidades y esperanzas más halagüeñas». Y él, que sin descanso trabaja horas y más horas para conseguir tales cosas, él que peregrina y predica y procura forjar esa paz, se sintió emocionado con el beso de la pequeña. No le faltaron unos minutos para ella, pese a sus muchas ocupaciones. Y no le faltaron porque además de ser Presidente, además de ser un gran hombre, tiene el corazón afectuoso y sencillo de todos los hombres buenos.

IOTECA

NOTAS DE CINE

El mundo oculto, película artística producida en los Estados Unidos y dirigida por Robert Snyder, obtuvo el Gran Premio en el Festival de Arte de Bérgamo (Italia).

Archie Moore, campeón mundial de pesos semipesados de 1953 a 1958, encarnará a *Jim,* personaje creado por Mark Twain, en la versión cinematográfica de la novela de este escritor, *Huckleberry Finn,* que producirá el hijo de Samuel Goldwyn, llamado como su padre, y distribuirá la Metro-Goldwyn-Mayer.

El Gremio de Productores Cinematográficos de Hollywood ha acordado conceder en 1959 a Jack L. Warner, presidente de la Warner Brothers Pictures, el Premio Milestone, que otorga anualmente esa entidad, y sólo se considera inferior en importancia al Premio Thalberg, de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, que también ha recibido el señor Warner. El Premio Milestone se concede por notables aportaciones al séptimo arte durante varios años.

Yul Brynner será el principal intérprete de *Un regalo de los muchachos,* versión cinematográfica de la novela humorística del mismo título de Art Buchwald acerca de un *gangster* norteamericano deportado a Italia. La comedia será dirigida y producida por Stanley Donen, y distribuida por Columbia Pictures. El guión ha sido escrito por Arnold Schuld.

El segundo Festival Cinematográfico Americano tendrá lugar en Nueva York del 20 al 23 de abril. Todas las películas de movimiento y de vistas fijas, de 16 milímetros, estrenadas en los Estados Unidos durante el año pasado, tienen derecho a ser presentadas en el festival, organizado anualmente por la Asociación de Filmotecas Educativas.

Según la revista *Variety,* las cinco películas que más recaudación producían en las taquillas de los cines norteamericanos a fines del año pasado eran *Una de esas mujeres, Empezó con un beso, Porgy y Bess, Anatomía de un asesinato* y *Con la muerte en los talones.*

John Wayne ha empezado a dirigir e interpretar a la vez *El Alamo.* Esa película, en que se usa el procedimiento Todd-AO, será la más cara producida hasta ahora en Hollywood. Se refiere a la historia del fuerte de El Alamo, en San Antonio (Texas), en otros tiempos misión católica española de San Antonio de Valero, que durante la guerra de independencia de Texas fué sitiado y tomado por las tropas mejicanas después de heroica resistencia, pereciendo todos sus defensores, entre ellos el famoso David Crockett.

Eva Marie Saint, Paul Newman y Timmy Everett serán los principales actores en la versión cinematográfica de *Exodo,* novela de gran éxito, original de León Uris. La United Artists se encargará de la producción de la película, que se filmará en Chipre e Israel, bajo la dirección de Otto Preminger.

También estará a cargo de la United Artists el rodaje de la adaptación cinematográfica de la obra teatral de William Gibson, *La mujer milagrosa,* que trata de la infancia de la escritora y conferenciante sordomuda-ciega Helen Keller, que salió del silencio y de las tinieblas de la ignorancia gracias a su comprensiva e inteligente profesora Anne Sullivan. *La mujer milagrosa* se escribió primero para la televisión y fué convertida después en obra teatral por su autor, que escribirá también ahora el guión cinematográfico.

Gran número de destacadas personalidades del mundo político, del diplomático y del de la pantalla, asistieron a la apertura del Festival Cinematográfico de las Naciones Unidas, organizado para recaudar fondos con destino a la Escuela Internacional de ese organismo. Entre los asistentes figuraban el señor Belaúnde, presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas; embajadores de muchas naciones, Mrs. Roosevelt, Sir Cedric Hardwicke, Basil Rathbone, Shelley Winters, José Ferrer y Verónica Lake.

La VIII Olimpiada de Invierno en Squaw Valley

Squaw Valley , escenario de los Juegos Olímpicos de Invierno de 1960, se encuentra en el estado de California, en el corazón de la cadena montañosa más alta de los Estados Unidos, la grandiosa Sierra Nevada. Desde muy antiguo, este valle de 80 kilómetros de extensión, lleva el nombre de «squaw», palabra india que significa «mujer», habiéndosele dado tal denominación porque en él quedaban las mujeres y los niños de la tribu «washoe» cuando los hombres de la misma partian para sus largas expediciones de caza. El mal tiempo obligó a los habitantes indios del valle a abandonarlo.

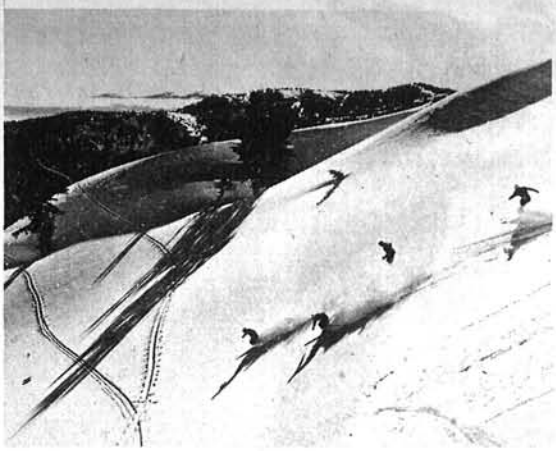
Cuando se inició en Norteamérica la gran emigración para poblar California, Squaw Valley figuraba en la ruta de penetración del territorio. El descubrimiento de oro a pocos kilómetros de este lugar llevó hacia la zona a una avalancha de buscadores que inundaron el valle, al extenderse el rumor de que en él habia yacimientos del codiciado metal. Al desmentirse la especie, el valle se despobló de nuevo en brevísimo tiempo.

Casi un siglo después, Squaw Valley se convirtió en estación de deportes de invierno. Algunos de los más destacados esquiadores norteamericanos empezaron a frecuentarlo, y el famoso campeón del mundo Emil Allais abrió alli la primera escuela de deportes de invierno e inició la creación de varias de las pistas actuales.

Squaw Valley fué designado para escenario de los VIII Juegos Olímpicos de Invierno de 1960 en la reunión del Comité Olímpico Internacional, en junio de 1955. Las diferentes pruebas que constituyen esta magna exhibición deportiva se desarrollarán entre los días 18 y 28 del mes de febrero de 1960. Treinta y cuatro naciones, entre ellas España, enviarán a sus deportistas más relevantes en la especialidad de deportes de nieve a los juegos de Squaw Valley, en los que participarán unos mil atletas.

Millones de dólares se han invertido en la construcción de las instalaciones que integran el «Pueblo Olímpico», capaz para albergar 40.000 personas. El pueblo tiene edificios-residencias, un centro de recreo, un banco, almacenes, tiendas y casas de baños...

Pero como es natural, la mayor atención se ha dedicado a las instalaciones olímpicas (pistas para patinaje, salto con esquíes y slalom), en cuya construcción han intervenido expertos de diversas nacionalidades, tales como el alemán Heini Klop-



Esquiadores deslizándose por las cumbres de Sierra Nevada, el sistema montañoso más elevado de los Estados Unidos, en donde está enclavado Squaw Valley, lugar de la Olimpiada Invernal de 1960.

La ciudad olímpica de Squaw Valley ha sido construída entre pinares, al pie de las montañas, y reúne las más completas y modernas instalaciones para la práctica de todos los deportes de invierno.

fer, el austriaco Fred Roessner y otros varios.

Entre las pruebas deportivas que se llevarán a efecto durante los juegos figuran: patinaje artístico, hockey sobre hielo, carreras de fondo con esquí, carreras con patín, descenso con esquí y *biathlon* (ejercicio combinado de descenso con esquí y tiro con rifle).

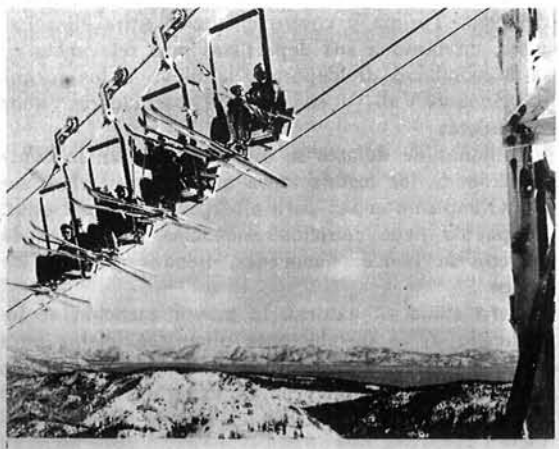
Las pruebas tendrán lugar a alturas que oscilan entre los 1.680 y los 2.640 metros, suficientes para asegurar la capa de nieve necesaria. A pesar de que la precipitación media de nieve en esta zona, y en el mes de febrero, es de 205 centímetros, la temperatura del valle durante el día es suave, debido a las brisas templadas que llegan del próximo Pacífico.

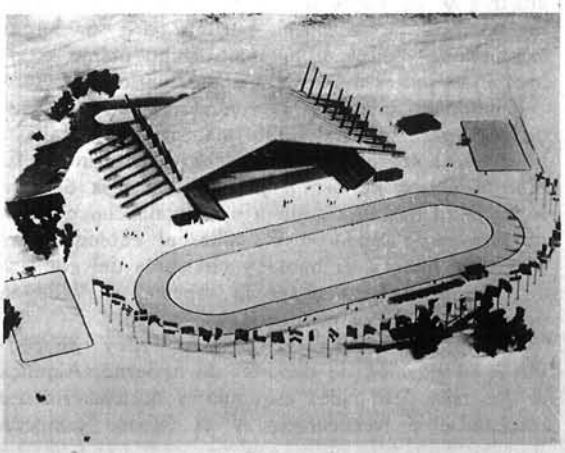
Una importante novedad en los VIII Juegos Olímpicos de Invierno será la utilización, por primera vez en este tipo de certámenes, de la televisión. Los espectadores reunidos en el coliseo podrán presenciar, en una gran pantalla, el desarrollo de las pruebas que simultáneamente tienen lugar en las alturas próximas. Torres provistas de cámaras estratégicamente situadas a lo largo de los trayectos montañeros transmitirán imágenes de las incidencias, manteniendo al público continuamente informado del desarrollo de las competiciones.

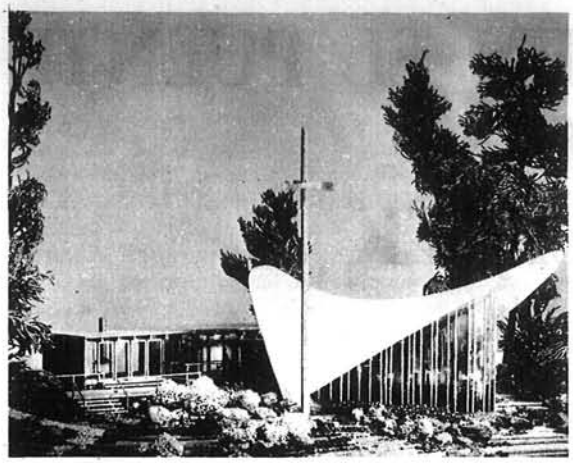
Sin embargo, es en el terreno de actividades básicas, tales como las relaciones humanas y las costumbres gastronómicas, donde la VIII Olimpiada de Invierno pretende realizar los mayores avances. Hasta ahora, en las olimpiadas precedentes, existió una acentuada separación en lo relativo al

Desde lo alto del Pico Squaw, en la Sierra Nevada de California, los esquiadores contemplan el poblado, en el fondo del valle. El telesquí recorre un trayecto de dos km. desde el albergue a la cumbre.

Dibujo de la zona deportiva propiamente dicha de Squaw Valley. En primer término, la Torre de Honor; en el centro, el coliseo, y ante él, la gran pista de patinaje. A los lados, pistas de entrenamiento.







Una cruz de aluminio de dieciocho metros de alto y apariencia tridimensional se alza ante la iglesia protestante de la estación invernal californiana. En sus proximidades está el templo católico.

He aquí, durante su construcción, una de las edificaciones más importantes de Squaw Valley, el Coliseo cubierto, capaz para 11.000 espectadores. Está dotado de un magnífico sistema de calefacción.

albergue y la alimentación de los deportistas. Alex Cushing, que ha sido realmente el promotor de esta gran concentración deportiva y el «creador» del magnífico complejo de Squaw Valley, ha escrito a este respecto: «Squaw Valley ofrece la oportunidad única de reavivar el ideal olímpico haciendo que la familia olímpica viva reunida, apartada del público. Este criterio es contrario al seguido por los hoteles olímpicos habituales, en los que los atletas compartían el local con el público, lo cual obstaculizaba la conveniente fraternización de los atletas entre sí.»

En cuanto al aspecto gastronómico, en Squaw Valley se establecerá para los atletas el sistema de «mesa común», si bien se servirán platos al estilo peculiar de cada nación.

Lo que hace pocos meses era un sueño, se ha convertido ya en realidad tangible. El poblado de Squaw Valley, con sus modernísimos edificios, sus espléndidas pistas y recintos, es ya un punto de referencia de primer orden para los aficionados a los deportes de nieve de todo el mundo.

Independientemente de los resultados de la olimpiada, California y los Estados Unidos se beneficiarán considerablemente, pues tras los juegos, quedarán, en definitiva, las instalaciones, que harán de este lugar un centro deportivo mundial.

Y en la alta empresa del mantenimiento de la paz universal y la fraternidad entre los hombres, Squaw Valley contribuirá también de bella y señalada manera, al reunir una nutrida representación internacional bajo la noble bandera de la deportividad.

Una gran muchedumbre juvenil y cosmopolita toma el sol en las terrazas que se extienden ante las fachadas de los edificios de Squaw Valley. Muy en breve esta muchedumbre será aún más numerosa.

Estos esquiadores que avanzan raudos, envueltos en las nubes de nieve que levantan sus esquíes, son como un símbolo de los juegos olímpicos invernales que en breve se celebrarán en Squaw Valley.

LO QUE PASO EN EL PUENTE DE OWL CREEK

Cuento por

AMBROSE BIERCE

De pie sobre un puente de ferrocarril en el norte de Alabama, un hombre contemplaba el rápido curso del río, desde una altura de veinte pies. Tenía las manos a la espalda y las muñecas atadas con una cuerda. Una soga le rodeada apretadamente el pescuezo. La soga estaba atada a un grueso travesaño encima de la cabeza del hombre, y le caía hasta las rodillas para luego subir al cuello. Estaba el hombre de pie sobre un tablón suelto colocado sobre los durmientes en que descansaban los carriles, con sus ejecutores, dos soldados rasos del Ejército Federal, mandados por un sargento que en su vida particular pudiera haber sido ayudante del *sheriff*. A poca distancia, y sobre la misma provisional plataforma, había un oficial con el uniforme propio de su graduación, y armado. Era un capitán. A los dos extremos del puente había sendos centinelas, con el arma en la posición llamada de «apoyo», esto es, vertical ante el hombro izquierdo, con el percutor contra el antebrazo cruzado sobre el pecho, postura reglamentaria poco natural, que obliga a mantener el cuerpo derecho. Dijérase que estos dos hombres no tenían obligación de intervenir en lo que ocurría en el centro del puente, y que estaban allí solamente para estorbar el acceso al entarimado provisional que lo atravesaba.

A nadie se veía más allá de los centinelas. La vía del tren se alejaba recta para penetrar en un bosquecillo, y luego torcer y perderse de vista. Indudablemente, habría un puesto avanzado algo más allá. El terreno de la otra orilla del río subía en suave declive hasta un parapeto de troncos, con aspilleras para disparar con arma larga y una tronera por la que salía el morro de un cañón de bronce, que dominaba el puente. A mitad de camino entre el puente y el fortín estaban los espectadores, una compañía de infantería formada en línea y en posición de «en su lugar, descanso», con la culata de las armas apoyada en el suelo e inclinadas éstas ligeramente hacia atrás, descansando el largo cañón contra el hombro derecho y sostenidas por las manos de los soldados cruzadas sobre el cerrojo. El último de la fila era un teniente, que descansaba ambas manos sobre la espada, cuya punta punzaba la tierra. Nadie se movía, excepto el grupo de cuatro hombres en el centro del puente. La compañía, de cara al puente, contemplaba friamente la escena sin estremecerse. Los centinelas, mirando hacia la orilla del río, bien pudieran haber sido estatuasque adornaran el puente. El capitán permanecía con los brazos cruzados, en silencio, observando el trabajo de sus subordinados, sin hacer gesto alguno. La Muerte es personaje importante, que cuando llega anunciado debe ser recibido con manifestaciones protocolarias de respeto, incluso por aquellos que más acostumbrados están a ella. En el código de etiqueta militar, el silencio y la inmovilidad son signos de respeto.

El hombre que se ocupaba en ser ahorcado parecía tener unos treinta y cinco años. Se trataba de un paisano, a juzgar por su ropa, que era la de hombre hacendado. Tenía agraciado el rostro, recta la nariz, firme la boca y despejada la frente, de la que partía el pelo peinado hacia atrás para caerle por detrás de las orejas hasta el cuello de su bien cortada levita. Gastaba bigote y una barba en punta, sin patillas. Sus ojos grandes y de color gris oscuro tenían una expresión amable que resultaba inesperada en quien tenía el cuello rodeado por la fatídica soga. Bien a las claras estaba que no era un vulgar asesino. El liberal código militar prevé la horca de muchas clases de personas, de las que no excluye a los caballeros.

Acabados los preparativos, los dos soldados se retiraron a un lado y quitaron los tablones sobre los que habían permanecido. El sargento se volvió hacia el capitán, saludó y se colocó detrás de su superior, quien a su vez dió un paso atrás. Estos movimientos dejaron al condenado y al sargento de pie, uno a cada extremo del mismo tablón, que se extendía por encima de tres de las traviesas del ferrocarril. El extremo sobre el que se encontraba el paisano llegaba casi hasta una cuarta traviesa, pero sin alcanzarla. Había permanecido el tablón en donde estaba gracias al peso del capitán. Ahora era el peso del sargento lo que lo mantenía en equilibrio. Cuando el capitán hiciese una señal, el sargento se retiraría dando un paso hacia un costado, el tablón se inclinaría, destruído el equilibrio, y el condenado caería por entre dos traviesas al vacío. Estos preparativos merecían la aprobación del condenado, que los juzgaba sencillos y efica-

ces. No le habían cubierto la cara ni vendado los ojos. Contempló durante un momento la inestable plataforma y luego miró al agua turbulenta, que fluía alocadamente bajo él. Un trozo de madera arrastrado por la corriente atrajo su atención y lo siguió con la mirada río abajo. ¡Qué despacio parecía avanzar! ¡Tarda corriente!

Cerró los ojos para concentrar sus últimos pensamientos sobre su mujer y sus hijos. El agua, trocada en oro por el sol de la amanecida, los celajes de neblina que se agazapaban bajo las orillas escabrosas río abajo, el fortín, los soldados, el trashumante trozo de madera, todo ello le había distraído la atención. Ahora advirtió un nuevo motivo de distracción. Abriéndose paso a través de sus pensamientos acerca de los seres queridos, percibió un ruido que no pudo desechar ni comprender, un golpeteo agudo, claro, metálico, como el batir del macho de fragua sobre el yunque del herrero, y de muy semejante sonoridad. Se preguntó qué pudiera ser, y si venía de muy lejos o de muy cerca, pues las dos cosas le parecían posibles. Era un batir isócrono, lento, como el de campana que toca a muerto. Aguardaba el hombre cada golpe con impaciencia, y, sin saber por qué, con temor. Los intervalos de silencio fueron haciéndose más largos y las esperas más exasperantes. Según fué disminuyendo su frecuencia, los golpes ganaron en sonoridad y se hicieron más claros. Le atormentaban el oído como una puñalada, y temió que se le escapara un grito. Lo que oía era el tic-tac de su reloj.

Abrió los ojos y volvió a ver el agua, allá, en lo hondo.

«Si pudiera soltarme las manos», pensó, «quizá lograra librarme de la soga y saltar al río. Buceando podría escapar a las balas y nadando con diligencia alcanzar la orilla, meterme entre los árboles y llegar a casa. Mi casa, gracias a Dios, todavía está más allá de sus líneas. Mi mujer y mis hijos aún se encuentran más allá del puesto más avanzado del invasor».

Mientras estos pensamientos, que aquí han sido expresados con palabras, más bien pasaron por su mente en vuelo fugacísimo que nacieron en ella, el capitán hizo una seña con la cabeza al sargento. El sargento dió un paso a la derecha.

* * *

Era Peyton Farquhar labrador acomodado, perteneciente a una antigua y respetada familia de Alabama. Como propietario de esclavos que era, y como aficionado a la política, igual que los demás propietarios de esclavos, era, naturalmente, partidario de la Secesión y ardiente devoto de la causa sudista. Determinadas circunstancias de naturaleza imperativa, que no ha lugar de relatar aquí, le estorbaron alistarse en el bravo ejército que había sufrido la desastrosa campaña acabada con la caída de Corinth, mientras él sufría el anhelo de librarse del entorpecimiento que le impidió sin gloria la oportunidad de dar rienda libre a sus

SUPREMO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
HEMEROTECA

energías, el llevar la vida generosa del soldado y las posibilidades de distinguirse en la campaña. Presentía que tales oportunidades acabarían por ofrecérsele, como a todo hombre en tiempo de guerra, y mientras tanto hizo lo que pudo. Ningún acto de servicio fué demasiado humilde para él si de ayudar al Sur se trataba, ni juzgó ninguna aventura peligrosa en exceso para acometerla si era congruente con el carácter de un paisano que era militar de corazón y que aceptaba de buena fe y sin grandes reservas por lo menos parte de ese dicho francamente indigno de que todo está permitido en el amor y en la guerra.

Una tarde, estando sentado Farquhar junto a su mujer en un rústico banco a la entrada de su finca se llegó a ellos un soldado a caballo, vestido con el uniforme gris del Sur, y les pidió agua para beber. Mrs. Farquhar juzgó un honor el servirle con sus propias manos, blancas y cuidadas. En tanto que ella traía el agua el marido se acercó al empolvado jinete y le pidió con gran interés noticias del frente.

—Los «Yanks» están reparando el ferrocarril —dijo el soldado— y se disponen a avanzar nuevamente. Ya han llegado al puente de Owl Creek, lo han reparado y han construído un reducto en la orilla norte. El comandante ha proclamado una orden, que ha mandado colocar por todas partes, que dice que cualquier paisano sorprendido en obra alguna de destrucción del ferrocarril, de sus puentes o sus túneles será ahorcado tras juicio sumarísimo. Yo mismo he visto la orden.

—¿Cuánto hay al puente de Owl Creek? —preguntó Farquhar.

—Unas treinta millas.

—Y ¿no hay fuerzas a este lado del río?

—Un destacamento nada más, como a media milla, en la vía, y un centinela a la entrada del puente.

—Suponiendo que un hombre, un paisano aprendiz de ahorcado, burlara a ese destacamento y lograra deshacerse con suerte del centinela —dijo Farquhar sonriendo—, ¿qué podría hacer?

Quedó pensativo el soldado y replicó:

—Estuve allí hace un mes y pude advertir que las crecidas del invierno pasado habían arrastrado buena cantidad de troncos contra el pie de madera del puente. Esos troncos estarán ahora bien secos y arderían como yesca.

Ya había llegado la señora con el agua y el soldado la bebió. Dió las gracias muy gentilmente, saludó al marido con una inclinación de cabeza y se alejó. Una hora más tarde, ya caída la noche, volvió el soldado a pasar por la finca, esta vez hacia el norte, en dirección contraria a la que antes trajera. Era un explorador de los Federales.

* * *

Cuando Peyton Farquhar cayó al vacío por entre las traviesas del puente perdió el sentido y quedó como quien ya está muerto. Fué despertado de

este desmayo —varios siglos después le pareció— por el dolor de una viva presión sobre el cuello, a lo que siguió una sensación de ahogo. Ramalazos titilantes de dolor parecieron dispararse desde el cuello hacia abajo, a través de todos los filamentos de tronco y miembros. Estos dolores dijérase que avanzaban vertiginosamente a lo largo de ramificaciones bien definidas, latiendo con periodicidad inconcebiblemente rápida. Parecían corrientes de ondas de fuego que alcanzaban dentro del cuerpo una temperatura insufrible.

En cuanto a la cabeza, nada sentía en ella salvo una sensación de hinchazón congestiva. No acompañaba a estas sensaciones pensamiento de ninguna clase. La parte inteligente de su naturaleza ya estaba aniquilada y únicamente le quedaba la capacidad de sentir, y el sentir era tortura. Notó que se movía. Envuelto en una nube de luz, de la cual él era el núcleo insustancial, se sintió columpiado en zonas oscilatorias inimaginables, como un gran péndulo. Entonces, de súbito, de manera horriblemente repentina, la luz que le envolvía se disparó hacia arriba con fuerte ruido de agua. Otro sonido, un horrísono fragor, irrumpió en sus oídos y todo quedó frío y oscuro. Recobró la facultad de pensar. Comprendió que la soga se había roto y que él había caído a la corriente. La estrangulación cesó. La lazada que le oprimía el cuello ya comenzaba a asfixiarle, pero impedía que el agua le entrara en los pulmones. ¡Morir ahorcado en el fondo de un río! La idea se le antojó grotesca. Abrió los ojos en medio de la oscuridad y vió encima de él un destello de luz, pero ¡cuán lejana e inaccesible! Comprendió que seguía cayendo, pues la luz se hizo más y más tenue hasta quedar convertida en apagada luminosidad. Mas luego comenzó a aumentar su fuerza, a ganar en vigor, y Farquhar se dijo que estaba subiendo a la superficie, y lo comprendió con pesar, pues ahora comenzaba a sentir un gran sosiego. «Ser ahorcado o ahogarse, eso no es tan malo. Pero no quiero que me cacen a tiros. No, eso no. No sería justo.»

No se dió cuenta de hacer ningún esfuerzo, pero el agudo dolor que sintió en las muñecas le hizo comprender que estaba tratando de librarse de las ataduras de las manos. Prestó atención a esta porfía, como un desocupado pudiera observar los juegos de un malabarista, sin sentir especial interés en el resultado. ¡Espléndido esfuerzo! ¡Qué vigor tan magnífico, tan sobrehumano! ¡Verdaderamente admirable! Cayó la cuerda. Se abrieron sus brazos y flotaron hacia arriba con las manos apenas perceptibles en la creciente luminosidad. Las contempló con interés nuevo cuando primero una y después la otra se lanzaron sobre el dogal del cuello. Lo arrancaron con furia y la soga remedó las ondulaciones de una culebra de agua. «¡Colocadlo otra vez, colocadlo otra vez!», pensó que les gritaba a las manos, pues al aflojar la soga experimentó el más agudo dolor que hasta entonces había sentido. Le dolía el cuello de manera horrible; los sesos le ardían; el corazón, que había estado latiendo débilmente, dió un gran salto y trató de salírsele por la boca. Todo su cuerpo quedó quebrantado por una agonía insufrible, mas las manos desobedecieron el mandato. Fueron batiendo el agua con rápidos manotazos, impulsándole hacia la superficie. Advirtió que sacaba la cabeza fuera del agua. Quedaron sus ojos cegados por la luz del sol; su pecho se hinchó convulsivamente, y en medio de una tortura suprema y final sus pulmones respiraron una gran bocanada de aire que él al punto expulsó con un gemido de dolor.

Estaba ahora en plena posesión de sus sentidos. Y aún más, pues estaban aguzados y despiertos de manera preternatural. Algo en aquella profunda alteración de su sistema orgánico los había exacerbado y refinado de tal manera que registraban cosas jamás percibidas anteriormente. Sintió la caricia de las ondas en el rostro y distinguió el ruidillo que cada una de ellas hacía. Miró hacia el pequeño bosque que crecía a la orilla del río, y vió cada uno de sus árboles, las hojas con sus venillas, y hasta los insectos posados sobre ellas: las cigarras, las moscas de brillante coselete, las arañas grisáceas que tejían sus telas entre dos ramas. Advirtió todos los colores del espectro en cada una de las gotas de rocío que había sobre un millón de briznas de hierba. Escuchó el zumbar de los diminutos mosquitos que volaban sobre los pequeños remolinos de las aguas, y el batir de alas de los cínifes, el rumor de las patas de las arañas acuáticas al nadar, como si se tratara de remos que bogaran ruidosamente; todo esto se fundía en música perceptible. Pasó ante sus ojos un pez raudamente y pudo él escuchar cómo el cuerpo del pez hendía el agua.

Había salido a la superficie mirando corriente abajo. En unos instantes el mundo visible pareció girar espaciosamente en derredor suyo y vió el puente, el reducto, a los hombres sobre el puente, al capitán, al sargento, a los dos soldados, a sus verdugos. Estaban sus siluetas recortadas contra el azul del cielo. Gritaron y se agitaron, señalando hacia él. El capitán había apercibido su pistola pero no disparó. Los otros iban desarmados. Eran sus movimientos grotescos y horribles y sus formas gigantescas.

De pronto oyó un tiro y algo golpeó el agua con fuerza a pocas pulgadas de su cabeza, salpicándole la cara. Oyó un segundo disparo y vió a uno de los centinelas con el arma contra el hombro. Escapaba del cañón una tenue nubecilla de humo azulado. El hombre en el agua vió el ojo del hombre en el puente, que le miraba a la cara a lo largo del alza de su rifle. Pudo advertir que era un ojo gris y recordó haber leído que los ojos más agudos son los grises y que todos los famosos tiradores tienen ojos de ese color. Sin embargo, aquél había errado el tiro.

Un remolino que giraba en sentido contrario le había hecho dar vuelta en el agua. Ahora estaba

mirando nuevamente hacia el bosquecillo de la orilla opuesta a la del fortín. Una voz clara, fuerte y de especial entonación le llegó por detrás a través del agua de manera tan nítida que anulaba todo otro sonido, incluso el batir de las ondas del río contra sus oídos. Aunque no era militar había frecuentado los campamentos lo bastante para darse cuenta del amenazador significado de aquella salmodia lenta, de especial acento y aspirada: el teniente, que se hallaba en tierra, comenzaba a participar en las tareas de la mañana. ¡Qué fría, qué despiadadamente, con qué calmoso tono, que anunciaba y exigía calma en los soldados, con qué cuidadosamente medidos intervalos fueron cayendo las palabras sobre él desde la distancia!

«¡Compañía! ¡Fir-més! ¡Apunten... armas! ¡Fue...go!»

Farquhar se zambulló tan profundamente como pudo. Sonó en sus oídos el fragor de las aguas semejante al de las cataratas del Niágara, mas no le impidió oír el apagado trueno de la descarga y, al volver a salir nuevamente a la superficie, vió unos brillantes pedacitos de metal, aplastados de singular manera, que caían hacia el fondo del río con incierta trayectoria. Algunos de ellos le rozaron la cara y las manos, para seguir cayendo luego hacia abajo. Uno de ellos se le metió entre el cuello de la camisa y el pescuezo. Estaba desagradablemente caliente y se lo sacó con violenta presteza.

Al salir a la superficie, tratando de recobrar el resuello, comprendió que había estado bajo el agua largo rato. Ahora estaba más río abajo, más cerca de su salvación. Ya los soldados habían casi acabado de cargar nuevamente sus armas. Las baquetas de metal brillaron todas a una a la luz del sol al ser retiradas de los cañones, tras lo cual giraron en el aire y fueron colocadas en su sitio. Los dos centinelas volvieron a disparar independientemente y sin eficacia.

El hombre cazado vió todo esto mirando por encima del hombro. Ahora nadaba vigorosamente a favor de la corriente. Trabajaba su cerebro con tanta energía como sus miembros y pensaba con la rapidez del relámpago.

«Ese oficial —razonó— no volverá a cometer tal error. Es tan fácil escapar a una descarga como a un tiro aislado. Probablemente ya ha dado la orden de disparar a discreción. El Señor me valga, pues no podré escapar a todos los tiros.»

Algo se zambulló en el agua de manera aterradora dos yardas delante de él, a lo que siguió un ruido silbador y agudo, en *diminuendo*, que pareció retroceder hacia el fuerte para acabar en un estampido que conmovió todo el río hasta el fondo. Se alzó ante él una sábana de agua que luego cayó en tromba sobre su cabeza, cegándole y medio ahogándole. El cañón empezaba a participar en el juego. Mientras sacudía la cabeza como para librarse de la agitación de las aguas violentamente golpeadas, pudo oír el proyectil rebotado, que zumbaba por encima de él para caer un instante más

tarde en el bosquecillo con gran estrépito de ramas quebradas y destrozadas.

«No volverán a hacer eso», pensó. «El próximo disparo será de metralla. Hay que vigilar ese cañón. El humo me avisará. El ruido del disparo llega demasiado tarde, después que el proyectil. Es bueno ese cañón.»

De pronto se sintió girar, dando vueltas y más vueltas como un trompo. El agua, las orillas, los bosquecillos, el puente, el fortín y los soldados ya lejanos, todos quedaron confusos y desdibujados. No percibía los objetos más que por sus coloridos. No veía sino ráfagas circulares y horizontales de color. Había ido a parar a una vorágine que le hacía girar a una velocidad que le mareaba y le volvía el estómago. En pocos momentos fué arrojado sobre las pedrezuelas de la orilla izquierda del río, la que quedaba al sur, en un lugar que un saliente del terreno le ocultaba de sus enemigos. Aquel súbito cesar del movimiento y la rozadura dolorosa de una de sus manos causada contra las piedras le hizo recobrarse y sollozar de gozo. Enterró los dedos en la tierra, la arrojó a puñados sobre sí y la bendijo. Le parecía de diamantes, rubíes y esmeraldas, y no pudo pensar en ninguna cosa bella a la que no se asemejara. Los árboles de la orilla eran como plantas jardineras gigantescas. Observó el orden definido en que crecían y aspiró la fragancia de sus flores. Por los espacios entre los troncos brillaba una extraña luz rosada y el viento hacía sonar en las ramas música de harpas eólicas. No sintió deseos de dar cima perfecta a su huída, pues se encontraba feliz y deseoso de permanecer en aquel lugar encantador hasta que le recapturaran.

El silbido y el tableteo de la metralla entre las ramas que se extendían a buena distancia sobre su cabeza le hicieron despertar de su ensueño. El burlado artillero había disparado al azar como despedida. Se puso en pie de un salto, subió a la carrera el suave declive de la orilla y se ocultó en el bosquecillo.

Caminó durante todo el día, guiándose por el Sol rotundo. Dijérase que aquel bosquecillo era infinito, pues nunca dió con un calvero, ni con ninguna senda de leñadores. Jamás había imaginado vivir en una región tan agreste, y halló en el descubrimiento algo misterioso.

Al caer el día se encontró cansado, con los pies doloridos y hambriento. El recuerdo de su esposa y sus hijos le dió ánimos para seguir. Al fin dió con un camino que le hizo comprender que iba en la deseada dirección. Era ancho y recto, como una calle ciudadana, pero nadie parecía utilizarlo. No lo bordeaba campo alguno ni se veía casa de ninguna clase. Ni un ladrido de perro indicaba que hubiera cerca alguna vivienda humana. Los cuerpos negros de los árboles formaban un muro recto a ambos lados para acabar en un punto en el horizonte, como en un diagrama de una lección de perspectiva. Encima de él, cuando alzó los ojos hacia lo alto del tajo arbóreo, vió grandes estrellas doradas que no le eran conocidas y que se agrupaban en extrañas constelaciones. Se sintió seguro de que estaban ordenadas de manera esotérica y de significado perverso. A derecha e izquierda escuchaba en el bosque rumores singulares entre los cuales, una vez, dos, tres, oyó claramente susurros en una lengua desconocida.

Le dolía el cuello, y cuando alzó hasta él la mano lo encontró horriblemente hinchado. Comprendió que un círculo negro indicaba la tumefacción provocada por el dogal. Sintió congestionados los ojos. Ya no podía cerrarlos. También la lengua estaba hinchada de sed y buscó aliviar su fiebre saliendo al aire frío por entre los dientes. ¡Qué muellemente había el césped alfombrado el camino desierto! Ya no lo sentía bajo sus pies.

Indudablemente, a pesar de sus sufrimientos se había quedado dormido mientras caminaba, pues ahora contemplaba una escena distinta o acaso había vencido el delirio. Ahora está a la puerta de su casa. Todo está como él lo dejó, todo fulgente y bello a la luz del sol mañanero. Sin duda había estado andando toda la noche. Cuando abre la puerta del jardín y avanza por el amplio sendero blanco ve el revoloteo de unas ropas femeninas: su mujer, fresca y compuesta y bella, baja del pórtico para salir a su encuentro y queda allí al pie de los escalones aguardándole con una sonrisa de gozo inefable, en actitud de gracia y dignidad sin par. ¡Qué linda es! Avanza impetuosamente hacia ella con los brazos abiertos, y cuando ya va a abrazarla siente un golpe salvaje en la nuca. Una luz blanca y cegadora estalla a su alrededor y le envuelve con el estampido de un cañón, tras lo cual todo queda oscuro y en silencio.

Peyton Farquhar estaba muerto. Su cuerpo, con el cuello roto, quedó oscilando suavemente bajo las traviesas del puente de Owl Creek.

(Traducción NOTICIAS DE ACTUALIDAD. Ilustraciones de Mimí Echevarría.)

NOTICIAS *de* **ACTUALIDAD**

PUBLICADO POR
El Servicio de Informaciones
(USIS)
de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDO POR LAS
CASAS AMERICANAS
de la
Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 48
BARCELONA: Via Layetana, 33
(Biblioteca: Diputación, 241)
BILBAO: Buenos Aires, 1
SEVILLA: Laraña, 4

Vol. XII **Núm. 4**

146-500-02-60

BIBLIOTECA DEL PATRONATO
MENENDEZ PELAYO DEL C.S DE I.C.
Medinaceli, 4
MADRID

EMBAJADA DE LOS E.E.U.U. DE AMÉRICA
FRANQUICIA POSTAL AMERICO-ESPAÑOLA
11 MADRID

AMBROSE BIERCE
(1842-1914?)

Nació Ambrose Gwinett Bierce en Horse Cave Creek, en el estado de Ohio. Sus padres eran labradores pobres, puritanos y extravagantes. Bierce no cursó nunca más estudios que los que durante un año le pagó un tío suyo en un colegio militar.

Al estallar la guerra civil sentó plaza como tambor. Durante cuatro años demostró un valor poco corriente y al acabar la guerra había alcanzado el empleo de comandante.

Abandonó la carrera de las armas desilusionado por no ver porvenir en ella y se dedicó al periodismo. Su pluma, irónica y acerba, pronto le dió a conocer como crítico y le ganó la dirección de la revista *News Letter*. Puede decirse que en ese puesto ejerció algo parecido a una dictadura literaria en la costa del Pacífico, empleando «más vitriolo que tinta para escribir», lo que le ganó el apodo de «Bierce, el Amargo».

Sus cuentos son famosos, mas en ellos se aprecia igual amargura, igual gusto por lo horrible y cruel que caracterizaba su vida.

En 1913, solitario y cansado del mundo, pidió a unos cuantos amigos que le quedaban que «le perdonasen por no perecer en donde se hallaba», y luego de arreglados sus asuntos entró en Méjico, en plena revolución en aquel tiempo.

«Adiós —escribió—. Si os enteráis de que me han colocado contra un peñasco mejicano y que me han deshecho a balazos, os ruego que recordéis que para mí es una manera bastante buena de morir. Mejor que la vejez, la enfermedad o que caer por la escalera de la bodega. Ser un *gringo* en Méjico... ¡Ah! eso es la mismísima eutanasia.»

Y en efecto, allí, en Méjico, desapareció, posiblemente tal como él vaticinó.

No fué Bierce discípulo de Poe, sino que desarrolló su propio estilo de narrar: brillante, agudo y de desenlaces dramáticos. Describe situaciones frecuentemente insólitas y anormales y escribió algunas de las narraciones más tremendas y obsesionantes de la literatura norteamericana.

La que publicamos hoy es una de las más c cidas y más características de este famoso escr